

TRAS EL “VOTO BUQUEBUS” POLÍTICAS, PRÁCTICAS E INTERDEPENDENCIAS EN LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA TRANSNACIONAL*

SILVINA MERENSON**

Visité a Ana¹ en su casa pocos días después de una de las *marchas contra la inseguridad*² que tuvo lugar en su ciudad, situada en uno de los municipios más importantes del sur del conurbano bonaerense. Ana, que había participado y convocado a esta manifestación desde las redes sociales, estaba visiblemente nerviosa y enojada. Mientras caminaba alrededor de su computadora no dejaba de repetir: *¡Esto es una movida del intendente! ¡Me quiere neutralizar! ¡Me importa un pomo! ¡El padrón ya lo tengo! ¡Vamos a seguir reventando urnas!*

La escena que acabo de mencionar puede no resultar novedosa para quien conozca la extensa literatura que aborda el “clientelismo político” o las dinámicas político-territoriales en Argentina. Sin embargo, el panorama cambia cuando consideramos que el *padrón* electoral y las *urnas* a las que se refería Ana no son argentinas, sino uruguayas. ¿Qué relación existía entre la participación ciudadana en una marcha local y los avatares en el vínculo con el intendente del municipio de un país y la disponibilidad de recursos y las posibilidades de éxitos electorales en otro? Más específicamente: ¿qué interdependencias supone la producción política del voto transnacional y qué lugar le cabe en ello a las políticas públicas impulsadas tanto en Argentina como en Uruguay? ¿De qué modos sus resultados se traducen en la redefinición y las influencias recíprocas de las funciones de los Estados, las instituciones y los actores involucrados en un proceso electoral?

A partir de la trayectoria biográfica y política de Ana y de la deconstrucción de las múltiples dimensiones implicadas en el mencionado evento, este artículo examina las interacciones entre los distintos actores, estructuras y escalas que intervienen en la producción del voto transnacional. Pero antes de avanzar en este sentido conviene señalar que no todos los migrantes se comportan como Ana, ya que el transnacionalismo político convive con otras trayectorias migratorias más tradicionales. Como apuntan Portes y sus colaboradores, las y los migrantes que se involucran de forma regular o

* La autora agradece los valiosos comentarios y sugerencias de Elizabeth Jelin, Bela Feldman-Bianco, Lucila Nejamkis y los evaluadores anónimos de la revista.

** IDES-IDAES/UNSAM-CONICET; smerenson@unsam.edu.ar

¹ Los nombres de las personas mencionadas en este artículo no obedecen a los reales.

² Las cursivas indican palabras y frases correspondientes a los y las entrevistadas.

esporádica en las actividades transnacionales son una minoría (Portes *et al.*, 2007). Sin embargo, la trayectoria de Ana resulta paradigmática en la medida en que refleja algunas otras semejantes constatadas a lo largo del trabajo de campo realizado junto a migrantes uruguayos/as en Buenos Aires. Siguiendo a la gente, las metáforas, la trama/relato/alegoría, la vida/biografía y el conflicto, tal como sugiere Marcus (1995), este artículo abarca diferentes aspectos de la vida transnacional. De ahí que la unidad de análisis que consideraremos no necesariamente está definida por una hipotética comunidad circunscripta a un barrio o patronímicos, sino a actores tramados en varias redes y campos (Glick Schiller *et al.*, 2006).

El artículo que sigue está estructurado en cuatro apartados. En el primero revisitamos los aportes teóricos que desde los años noventa realizaron los “estudios transnacionales” a los fines de identificar las nociones y categorías que nos permitirán contextualizar y reflexionar sobre la migración internacional en el marco de las interdependencias predominantes en el orden actual del capitalismo global. En el segundo, y en sintonía con el anterior, puntualizamos las implicancias de la dicotomización “transnacionalismo desde arriba”/ “transnacionalismo desde el abajo” para proponer la conformación de una élite intermedia que, en lo reciente, permitiría sugerir la existencia de una suerte de “transnacionalismo desde el medio”, clave para comprender las interdependencias que intervienen, entre otras cuestiones, en la producción del voto transnacional. En el tercer apartado presentamos una breve referencia al asociacionismo uruguayo en Argentina y las líneas generales del proceso de conformación del Frente Amplio de Uruguay en Argentina (FAUA) para regresar, en el cuarto apartado, a las escalas y enlazamientos sintetizados a partir de la trayectoria y las prácticas políticas de Ana. En las palabras finales retomamos algunas cuestiones relativas a las prácticas/políticas transnacionales y sus interdependencias a la luz de la producción del voto transnacional.

Transnacionalismo, escalas e interdependencias

Desde hace más de dos décadas, los estudios transnacionales han promovido una serie de nociones y categorías –tales como “comunidades transnacionales” (Kearney y Nagengast, 1989), “campos sociales transnacionales” (Glick Schille *et al.*, 1992), “conexiones translocales” o “transfronterizas” (Hirai, 2009)– que indican que lo local, regional, nacional, global no son espacios ya dados, sino categorías que deben ser investigadas como hechos sociales construidos y discutibles (Pries, 2011, entre otros). Sabemos ya que las fronteras de las comunidades políticas ancladas en las fronteras de los Estados nacionales no son las adecuadas para pensar las identificaciones, las lealtades y las membresías. Al mismo tiempo, comprobamos a cada paso el poder clasificatorio que éstos detentan, ya que en buena medida continúa recayendo en ellos la aplicación de criterios normativos, nominativos e interpretativos. De ahí que, de la existencia de vínculos, flujos o conexiones transnacionales entablados por los Estados o los migrantes no necesariamente puede derivarse el diagnóstico de una nueva “era posnacionalista” o el “desvanecimiento del Estado-nación” (Kearney, 2009: 64). Dicho de otro modo: las lealtades y las membresías no se agotan en los Estados nacionales, pero al mismo tiempo éstos constituyen el marco para muchos vínculos de este tipo.

En virtud de esto, los gobiernos están cada vez más atentos a las transformaciones sobre sus roles, derivados de las distintas inquietudes que movilizan a sus residentes en el extranjero. Enfrentan el reto de responder a las distintas demandas de participación de las y los emigrantes y, al mismo tiempo, tienen la oportunidad de mejorar su ámbito de acción e interlocución en la arena política regional e internacional a través del diseño de políticas públicas que involucren a la población migrante. El otorgamiento de derechos políticos, la expansión y redefinición de los servicios consulares en sintonía con las políticas migratorias implementadas en los países de destino, y la creación de esferas estatales para la implementación de programas específicos que buscan articular los intereses del Estado con los de la diáspora, son algunos ejemplos de ello. También el abaratamiento de las comisiones para el envío de remesas, la gratuidad de los trámites necesarios para gestionar la radicación, las tarjetas de descuentos en ambos países promovidas por la acción consular para quienes estén radicados legalmente en el país de destino, y la implementación de políticas simbólicas tendientes a sostener el vínculo afectivo con la nación, pueden considerarse “políticas nacionales globales” (Glick Schiller *et al.*, 1997: 124). Lejos de desdibujar el potencial clasificatorio del Estado-nación, ellas lo refuerzan en la medida en que señalan que dicho Estado existe “dondequiera que sus ciudadanos residan” (Glick Schiller *et al.*, 1997: 124). Como veremos aquí, los resultados de esta tendencia hacia “Estados-nación desterritorializados” están íntimamente asociados con las políticas migratorias seguidas en el país de destino, especialmente en lo que hace al reconocimiento de los derechos de las y los migrantes.

Las interdependencias entre las acciones políticas de los gobiernos y las acciones políticas de los migrantes abren un abanico de escalas y esferas que involucran a varios Estados-nación (Bauböck, 2003: 702). Cuando en el país receptor existen políticas que garantizan los márgenes de acción de los migrantes, esto impacta decididamente sobre los modos de experimentar las redes entrelazadas de relaciones a través de las cuales se intercambian, se organizan y transforman las ideas, las prácticas y los recursos con que cuentan los actores (Levitt y Glick Schiller, 2004: 66). En este terreno las interacciones posibles se vuelven sumamente importantes: si el Estado expulsor promueve programas de consulta hacia su diáspora, muy posiblemente –aunque no exclusivamente– el éxito de estas formas asociativas y participativas dependa de las políticas de radicación y del acceso a derechos en el país de destino, alentadas también por la capacidad de los Estados de origen para incidir, en la medida de lo posible, sobre las formas en que son tratados y el estatus legal que pueden alcanzar las y los emigrantes.

En el caso uruguayo, las agendas señaladas por los Consejos Consultivos (CC) que funcionan en distintas ciudades del mundo, promovidos en el marco del programa de vinculación “Departamento 20”³, puede ayudarnos a entender los modos en que las simetrías o asimetrías entre las políticas de los Estados redundan en intereses y

³ En 2005, por decreto del entonces presidente Tabaré Vázquez, se creó programa “Departamento 20”, radicado en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Su objetivo es “recuperar la relación de los uruguayos que viven en el exterior con el Estado”. En su marco se crearon los Consejos Consultivos, definidos como “instancias ciudadanas y soberanas en cada lugar del mundo en el que la comunidad uruguaya así lo amerite”. En la Argentina funcionan cuatro Consejos Consultivos, en las ciudades de Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario y Córdoba. Se trata de una política de vinculación semejante a la seguida por Haití a fines de los años 1990 (véase Laguerre, 1999). Sobre el programa “Departamento 20” y los Consejos Consultivos véase: <http://www.d20.org.uy/>

desafíos sumamente distintos para las instituciones y los actores involucrados. Durante el IV Encuentro Mundial de Consejos Consultivos de Uruguayos Residentes en el Exterior, realizado en 2011 en Montevideo, los CC de Rosario y La Plata (Argentina) llevaron entre sus propuestas prioritarias la creación de embajadas culturales, bibliotecas, videotecas y la homologación de títulos universitarios entre Uruguay y Argentina. Por su parte, el CC de Asunción (Paraguay) informó sobre la situación de los uruguayos indocumentados fallecidos en este país, cuyos cuerpos quedan en la morgue sin posibilidades de ser reclamados por sus familiares o amigos. Estas agendas, notablemente distintas, que integran un mismo programa de vinculación, indican la traducción nacional y local (así como los alcances y limitaciones) que pueden seguir las “políticas nacionales globales”. Sin embargo, vale mencionar que estas traducciones no sólo guardan estrecha relación con las interfaces jurídicas o las coyunturas socioeconómicas que atraviesan a los países involucrados, también reflejan los intereses y las relaciones de fuerza entre las y los integrantes de estas instancias consultivas, marcadas por cuestiones de clase, género y generación.

Los resultados de los acoples o desacoples que señalamos arriba no sólo son válidos para las políticas estatales y las acciones de los gobiernos. Algo semejante se constata cuando los partidos políticos con actuación extraterritorial impulsan campañas entre los emigrantes para viajar a emitir el voto, y los gobiernos de los países receptores otorgan asuetos para facilitar el traslado de los votantes. En este último caso, las instituciones políticas en los dos ámbitos nacionales desempeñan una parte fundamental en la configuración del entorno en el que los migrantes actúan políticamente. En nuestra región, a diferencia de lo que puede observarse en otros casos ligados a las migraciones Sur-Norte, los intereses del gobierno del país de residencia en las perspectivas de la victoria de uno u otro candidato, potencial aliado o adversario en el bloque regional e internacional, intervienen en la elaboración de canales de comunicación y en la facilitación de la participación política transnacional.

Los estudios sobre las prácticas políticas transnacionales de las y los migrantes, que abarcan “las diversas formas de participación directa transfronteriza en la política del país de origen (por ejemplo, la participación en actos electorales, la militancia en los partidos políticos, la participación en los debates en la prensa, etc.), así como su participación indirecta en las instancias políticas en el país de acogida o en organizaciones internacionales” (Østergaard-Nielsen, 2003: 762), han demostrado un creciente vigor a la hora de entablar debates y formular nuevos interrogantes. Sin embargo, como afirma Lafleur, “la literatura sobre transnacionalismo no ha debatido lo suficiente el modo en que las nuevas dinámicas entre el Estado y los migrantes han redefinido los límites de la pertenencia a la comunidad política” (Lafleur, 2012: 22). A ello se suma que, hasta el momento y en buena medida, las aproximaciones analíticas y elaboraciones teóricas se basan en los procesos migratorios Sur-Norte, siendo las migraciones desde países latinoamericanos hacia los Estados Unidos aquellos casos que han merecido mayor atención. Como es sabido, Estados Unidos es el principal destino para muchos migrantes latinoamericanos y el país en donde se han generado los procesos de politización clave de diversos colectivos migrantes (como el cubano, haitiano, dominicano y salvadoreño) que, con distinto éxito, tienen influencia política en sus respectivos países (cf. Luque, 2010).

A grandes rasgos, los trabajos acerca de las acciones y luchas por los derechos políticos de la población migrante –que incluyen actividades electorales y no electorales (cf. Guarnizo *et al.*, 2003)– abordan los debates parlamentarios sobre la legislación del voto en el exterior y/o sus repercusiones en los medios de comunicación, las relaciones entre partidos políticos y políticas de gobierno y las trayectorias de migrantes/militantes transnacionales. Todo ello, entre otras cuestiones, para discutir el impacto de las distintas actuaciones sobre los procesos de democratización en los países de origen o para intervenir en los debates que suscita la redefinición de los principios que establecen la pertenencia y la membresía. En esta dirección, los análisis relativos a las dimensiones políticas de los procesos migratorios de las y los mexicanos (Calderón Chelius, 2003 y 2006; Lafleur-Claderón Chelius, 2011; Espinoza Valle, 2003), colombianos (González, 2010; Serrano Carrasco, 2003), dominicanos y salvadoreños (Itzigsohn, 2000, 2003; Itzigsohn-Villacrés, 2008) revelan varias y productivas líneas de indagación y comparación respecto del caso y la perspectiva que nos ocupará en estas páginas.

Por una parte estos estudios nos permiten advertir criterios, motivaciones y objetivos organizacionales diferenciales, directamente vinculados a las configuraciones nacionales y culturales asociadas al país de origen y el estatus cívico alcanzado en el país de residencia. Tal como veremos, a diferencia de algunos de los casos ya mencionados, el colectivo uruguayo en Argentina no se moviliza en torno de peregrinaciones religiosas, colectas para la repatriación de un cadáver o patrocinios de beneficencia pública o desarrollo local en los pueblos de origen; es decir, todo aquello que conforma, según Calderón Chelius, la agenda de las asociaciones que se han ido convirtiendo en instancias de representación política (Calderón Chelius, 2006: 60). Esto último no es un dato menor pues, desde la perspectiva de las y los migrantes, señala qué acciones son las que en términos de prácticas concretas motorizan los sentidos de pertenencia y reconocimiento, así como los vínculos con el país de origen.

Por otra parte, en nuestra región, la creciente politización de la migración no es un fenómeno nuevo ligado al 11-S (cf. Castles y Miller, 2003), sino que se encuentra fuertemente influida por los cambios políticos, económicos y sociales desde fines del siglo XIX. Por ello, a diferencia de lo constatado para algunos de los circuitos migratorios Sur-Norte, el transnacionalismo político de larga data pareciera ser parte del diálogo intergeneracional. Distante del “rápido proceso de aculturación” observado en la llamada “segunda generación” en Estados Unidos (Portes y Rumbaut, 2001, entre otros), las y los hijos de migrantes limítrofes en el Cono Sur desarrollan sus propias formas de participación política transnacional que entran en tensión con las practicadas por las generaciones que los preceden. Así lo indica el activismo en la lucha por el voto epistolar en Paraguay aprobado en 2010 (Gerbaudo Suárez, 2012) y la militancia partidaria de las y los hijos de uruguayos tanto en Brasil (Moraes, 2010) como en Argentina (Merenson, 2012). Estos y otros estudios permiten indicar que en lo reciente, al menos en nuestra región, la participación política transnacional no necesariamente debe ser pensada como correlato directo de la falta de derechos en el país de residencia. Como veremos aquí, la ampliación de los derechos en el país de residencia a partir de determinadas políticas migratorias puede contribuir a dinamizar la militancia y la participación política en el país de origen. Al menos en el caso del colectivo uruguayo en Argentina, el punto de referencia para la acción política no es la participación política en el país de residencia (Bauböck, 2003 y Escobar 2007, entre otros). Por el contrario, tal como nos permitirá

indicar la trayectoria de Ana, la participación política en Argentina implica un alto riesgo que no todos los migrantes están dispuestos o en condiciones de asumir de manera exitosa.

Como apunta Lafleur, los trabajos sobre el voto a distancia se han concentrado principalmente en cuestiones normativas o han abordado el tema desde la perspectiva de la teoría política (cf. Lafleur, 2012: 24). Mayoritariamente estos análisis se centran en los contextos políticos y económicos que derivaron y, en algunos casos, lograron la legislación del voto en el exterior; las explicaciones en torno de la baja participación electoral de las y los connacionales en el extranjero; el impacto que las acciones políticas de los migrantes tiene sobre las élites estatales; la forma de gobierno y los procesos de democratización en distintos países de América Latina. En líneas generales, la consolidación del neoliberalismo, la creciente competitividad electoral, la importancia de las remesas para determinadas economías nacionales y la privación de derechos en los países de residencia, son algunas de las dimensiones que permitirían explicar dichos procesos, que además son sumamente heterogéneos entre sí.

Nuevamente, el caso que nos ocupa merece ciertas consideraciones. En principio vale mencionar que el flujo de remesas en dinero generado por los procesos migratorios no resulta muy significativo para la actividad económica uruguaya en su conjunto, ya que constituye menos del 1% del PBI⁴. Es difícil imaginar entonces que la extensión de los derechos políticos en el exterior pueda ser parte de una política de vinculación que busque asegurar remesas en dinero. Pero más destacable y obvio que este dato, es la negación del voto a distancia. En este punto Uruguay puede pensarse como un Estado estratégico y selectivo, en la medida en que fomenta la membresía a larga distancia, más no concede derechos políticos en el exterior (Glick Schiller, 2004). En Uruguay el voto es obligatorio y pueden ejercerlo las y los ciudadanos naturales o legales que el día del acto electoral se encuentren en el territorio nacional y estén inscriptos en el Registro Cívico. Dicha inscripción se pierde en caso de no ejercer el sufragio en dos elecciones nacionales consecutivas y, aunque puede recuperarse, implica un engorroso trámite (cf. Taks, 2006) que, como veremos aquí, es parte de las tareas desarrolladas por las elites intermedias que intervienen en la producción del voto transnacional.

Si bien la demanda respecto de la ampliación de los derechos políticos de los y las connacionales en el exterior se remonta a la salida de la dictadura (1973-1985), las primeras acciones concretas en este sentido tuvieron lugar a comienzos del año 2000, con la consolidación de la coalición de izquierda Frente Amplio (FA) como fuerza política. Fue entonces que en el parlamento se presentaron dos alternativas –la de los legisladores Korzeniak y Pita⁵–, pero ninguna de ellas prosperó. Años después, en 2007, y a instancias del Poder Ejecutivo, la cámara trató el proyecto de ley referido a los derechos políticos de los ciudadanos en el exterior que, si bien contó con el apoyo de la bancada frenteamplista, encontró la oposición de los dos partidos tradicionales: el Partido Colorado y el Partido Nacional o Blanco. En abril de 2009, la firma de 63 legisladores del FA habilitó la posibilidad de convocar a la consulta popular sobre el “voto epistolar”.

⁴ En el caso de la migración uruguaya a la Argentina se suma la fluctuación y, desde hace ya algunos años, un tipo de cambio adverso.

⁵ Korzeniak impulsó la recolección de la firma de 52 legisladores para convocar a un plebiscito; en tanto Pita impulsó la recolección de las 240.000 firmas necesarias según el texto constitucional para promover una consulta popular.

Esta consulta se llevó a cabo junto a las elecciones presidenciales del 25 de octubre de 2009, pero solo el 37,42% de los votantes optó por apoyar la enmienda constitucional para habilitar el voto en el exterior. Por consiguiente, la enmienda fue rechazada, ya que se requería el 50% de los votos. Desde entonces, el “voto en el exterior” sigue siendo parte de la agenda del frenteamplismo en el exterior y de los CC nucleados en una instancia de consulta denominada “ronda cívica”⁶.

El camino que siguió y sigue en el Uruguay la lucha por el reconocimiento de los derechos políticos de la “ciudadanía dispersa” hace a la existencia del denominado “voto Buquebus”⁷ (Pellegrino, 2003a). Me refiero al traslado desde Argentina de las y los votantes para participar de los actos electorales en Uruguay. Si consideramos que en 2004, según las cifras y los análisis políticos, el “voto Buquebus” fue el que permitió al FA llegar a la presidencia por primera vez en la historia política de este país, podrá advertirse que no se trata de un dato menor. A ello se suma que, pese al “tanque de reserva” electoral con que cuenta el FA en la Argentina, esto no se traduce en la posibilidad de incidir directamente en la toma de decisiones en el interior de dicha fuerza política, ya que la militancia transnacional frenteamplista no cuenta hasta el momento con voz y voto en las instancias resolutorias de esta fuerza política. Como veremos, se trata de una situación que fomenta diversos mecanismos de control y lealtades personales.

En síntesis, la producción del “voto Buquebus” nos ofrece la posibilidad de observar y analizar desde una perspectiva etnográfica las interacciones e interdependencias, así como la superposición de miembros, prácticas, derechos, instituciones y, en consecuencia, de sistemas políticos dentro de los respectivos territorios nacionales. Dado que estas superposiciones influyen (y son influidas por) las prácticas de las y los migrantes y por las distintas formas de cooperación transfronteriza que encaran los gobiernos, las instituciones estatales y los sistemas de partidos, entendemos que no pueden ser analizadas de forma escindida y requieren prestar particular atención al desempeño de personas como Ana, integrante de las élites intermedias.

Escapando de la dicotomización: “transnacionalismo desde el medio” y élites intermedias

Hacia fines de los años 1990, Guarnizo y Smith (1998) acuñaron la distinción “transnacionalismo desde arriba” y “transnacionalismo desde abajo” para referirse a las iniciativas de gobiernos y corporaciones por una parte, y las de los migrantes y pequeños empresarios por otra. El primero se aplica a todas las estructuras y procesos que son controlados por las élites y trascienden las fronteras territoriales, como las

⁶ Es interesante apuntar que, a diferencia de lo sucedido con el colectivo paraguayo en Argentina, el derecho al voto en el exterior está fuertemente identificado con el frenteamplismo transnacional. En este caso no ha existido hasta el momento una instancia organizacional semejante al Encuentro para la Participación Cívica de Paraguayos Residentes en el Exterior (ENCIPARE), en la que convivieron colorados, liberales, febreristas y comunistas bajo una misma lucha que promovió “una identidad ‘ciudadana’ que antecede a la identidad ‘partidaria’” (Halpern, 2003).

⁷ “Voto Buquebus” refiere a la empresa de navegación más importante que une las costas de Buenos Aires, Colonia y Montevideo, la misma que otorga importantes descuentos para las y los uruguayos residentes en Argentina que estén en condiciones legales de viajar a emitir su voto.

empresas multinacionales, los medios de comunicación y las distintas formas de mercantilización (Mahler, 1998). El segundo, en cambio, considera las formas de acción y participación de las y los migrantes en las “esferas públicas en diáspora” (Appadurai, 2001: 20): éstas incluyen desde las asociaciones de residentes y la participación en las elecciones internas de las fuerzas políticas del país de origen, a la celebración de las fechas patrias o la organización de eventos culturales. Mientras que en el enfoque “desde arriba” las y los migrantes son pensados como objeto de políticas estatales, empresariales, etc., en el enfoque “desde abajo” son considerados como actores con agencia propia. En este último caso, como mencionamos en el acápite anterior, las actividades de los migrantes suelen interpretarse como una respuesta a la carencia de status cívico en el país de residencia. Incluso tiende a explicarse el surgimiento de las distintas formas de organización y participación por la negación de la ciudadanía política. Por diversas razones sobre las que no podremos extendernos aquí, hay que decir que estas consideraciones no se ajustan completamente a la diversidad de formas asociativas que practican los uruguayos en Argentina. Me refiero, por ejemplo, a las entidades y ONGs binacionales cuyos objetivos desde comienzos del siglo XX consisten en visitar los relatos históricos que vinculan a Uruguay y Argentina desde el siglo XIX⁸.

En lo reciente, esta dicotomización se ha visto desbordada por los efectos acumulativos de las dinámicas que venimos apuntando, que llaman la atención tanto de los gobiernos que orientan sus actividades internacionales a través de las embajadas y consulados, como a los migrantes que se vinculan a ellos para vehicular sus acciones políticas, culturales y sociales. De este modo surgen nuevos espacios de interlocución y negociación, nuevos estatus y roles que involucran tanto a los agentes estatales como a las y los migrantes. Para ser más precisa: el proceso de transnacionalización de la vida política desde “abajo” y desde “arriba” no alcanza a explicar, por ejemplo, las interacciones e interdependencias que se suceden entre miembros del cuerpo diplomático, referentes políticos de los países de residencia y origen, y los migrantes incorporados a las instancias formales creadas por las políticas de vinculación del país de origen y las políticas migratorias en el país de destino. Tal como veremos a partir de la trayectoria de Ana, la identificación y el análisis de las acciones de lo que podríamos considerar una suerte de “élite intermedia” en dichos procesos está asociada a un tipo de “transnacionalismo desde el medio” (Cortés Maisonave, 2006) que, en lo reciente, resulta fundamental para comprender la dinámica que sigue, entre otras cuestiones, la producción del voto transnacional.

Los caminos seguidos tanto por las “políticas del terruño” (que estimulan el contacto del Estado con los migrantes) y las “políticas nacionales globales” (que promueven los lazos duraderos para propiciar la continuidad de membresías y lealtades de los emigrados, en vez del retorno), pueden comprenderse mejor si se toma en cuenta la acción de las élites intermedias y las interdependencias posibles con las políticas migratorias en el país de destino (Levitt y Glick Schiller, 2004: 75). En

⁸ Desde la creación del Club Oriental a comienzos del siglo XX, hasta la reciente fundación de Ideario Artiguista en 2012, uruguayos y argentinos se convocan en distintas partes del país para visitar y analizar un relato histórico compartido desde la colonia. No se trata de organizaciones *de* residentes, ni *para* residentes, sino de colectivos binacionales nucleados en torno a una lectura histórico-política que filia nacionalismo popular y latinoamericanismo en ambos países.

este sentido, tal como veremos aquí, el rol de las élites intermedias que actúan en la convocatoria, la selección y la dinamización de las y los *compatriotas* incorporados a la vida política transnacional resulta crucial. La función de escrutinio que ejercen migrantes como Ana, entre otras acciones, permiten discutir la primacía de las instituciones partidarias y oficiales ancladas en la política exterior de un país a la hora de establecer los criterios que definen la membresía.

Migración y asociacionismo uruguayo en Argentina

Al menos desde la segunda parte del siglo XX, la migración uruguaya en Argentina es una de las más destacadas en la región. Con un alto impacto demográfico sobre este país, la “diáspora uruguaya” se tornó un “fenómeno estructural” (Pellegrino, 2003b: 23). Entre los destinos posibles, la Argentina ha sido históricamente aquel en el que el stock de uruguayos/as fuera del país fue y es el mayor. De hecho, detrás de Montevideo, Buenos Aires es la segunda ciudad más densamente poblada por uruguayos dentro y fuera del territorio nacional.

Desde fines del siglo XIX, existen múltiples, constantes y recurrentes instancias de encuentro, interacción y enunciación de la identificación nacional que convocan y reúnen a una parte de la comunidad uruguaya en el país. Se trata de esferas públicas en diáspora de distinto tipo: las hay de tipo cultural (programas de radio, revistas, páginas, foros y blogs en Internet, talleres y exposiciones artísticas), recreativo (restaurantes, peñas, fiestas y recitales), organizacional (centros de residentes, asociaciones civiles, organizaciones de Derechos Humanos y consejos consultivos) y político (comités y clubes políticos, actos partidarios, campañas electorales, marchas y manifestaciones, realización de elecciones internas de los partidos políticos, etc.).

Cuando nos detenemos en estos circuitos podemos observar dos cuestiones que merecen ser destacadas. La primera es la emergencia en estos espacios de las identificaciones nacionales que en la vida cotidiana de los residentes uruguayos en Buenos Aires parecerían diluirse en lo *rioplatense*. Me refiero a la percepción sumamente extendida acerca de una serie de rasgos diacríticos compartidos por los habitantes de ambos márgenes del Río de la Plata, que es la que permite afirmar que los uruguayos (por los montevidéanos) en Argentina (por Buenos Aires) pasan *desapercibidos*, se *mimetizan* o se *camuflan* fácilmente. Esta categoría, que busca superar las metáforas e imágenes de ruptura o pérdida que suele acompañar la experiencia migratoria, tiende a minimizar en términos de Evans-Pritchard (1997) la “distancia física” (p.e. el Río de la Plata definido como “charco”) y la “distancia estructural” (p.e. la descripción de uruguayos y argentinos como “más que hermanos”), habilitando las lecturas que indican que las y los uruguayos se incorporan a la “sociedad huésped” de un modo particular y casi como ningún otro grupo migratorio limítrofe⁹. Así, la “similitud sociocultural” (Recalde, 2002) o la “integración de hecho” en virtud de “la permanente interacción poblacional existente entre la República

⁹ Entre las razones de esta situación se suele apuntar el origen urbano de las y los migrantes, “con niveles educativos y una inserción ocupacional similar al promedio de la población nativa de la Argentina” (Benencia, 2007: 588), el acceso a los servicios públicos, a las oportunidades de empleo (Cacopardo y López, 1997) y el estrecho contacto con el país de origen que, a su vez, implicaría el acceso a una serie de recursos y estrategias que facilita la permanencia y el establecimiento legal en Argentina (Cerruti, 2009).

Oriental del Uruguay y la Argentina, ocupando el Área Metropolitana de Buenos Aires un lugar destacado” (Bertoncello, 2001), serían algunas de las razones que distinguirían a los uruguayos de otros colectivos migrantes. No voy a detenerme en esto, pero vale señalar que *rioplatense* opera como un modo de desmarcarse de la condición de *migrante limítrofe* y del estigma que porta esta categorización en Argentina y de la que las y los uruguayos dicen salir ilesos.

La segunda cuestión es la intensa relación que los participantes de los espacios mencionados sostienen con Uruguay en términos de su ciudadanía política, y que se expresa en acciones que incluyen la militancia de base en los partidos políticos uruguayos en Argentina, una serie de prácticas institucionales como el mantenimiento de las condiciones legales para participar de los actos electorales, las prácticas de organización de la comunidad para viajar al Uruguay a emitir el voto y, más recientemente, la actividad en torno de los CC.

Puede afirmarse entonces que las prácticas políticas transnacionales de las y los uruguayos en Argentina no son ninguna novedad: constituyen un rasgo distintivo de este colectivo y se remontan a los años de la dictadura uruguaya, cuando los exiliados políticos que llegaron a la Argentina desarrollaron una intensa actividad. Como *militantes orgánicos*, *simpatizantes* o *adherentes* de los distintos sectores políticos de la izquierda incorporados al FA, los *exiliados frenteamplistas* se organizaron según la estructura del Comité de Base (CB), respondiendo así a los lineamientos que dio en 1977 el Comité Coordinador del Frente Amplio en el Exterior, con sede en Berlín¹⁰. Vale mencionar que, prácticamente desde su nacimiento en 1971 –y debido a su proscripción en 1973– el FA surgió como “un movimiento político físicamente fragmentado (...) con buena parte de sus miembros dispersos por el mundo”, tal como señalaba el Gral. Líber Seregni, uno de sus fundadores y máximo referente. Pese a esto último, como ya fue mencionado, el FAUA, compuesto actualmente por unos 30 CB, unas 4 fuerzas políticas y una *dirección* o mesa política, no está formalmente reconocido por el FA. Sus integrantes, aun cuando votan en las elecciones internas y en varios casos componen las listas consignando sus domicilios en territorio uruguayo –tal como sucedió en las elecciones internas el último 27 de mayo¹¹–, carecen de voz y voto en las instancias resolutorias de esta coalición.

Cada CB reúne más de 100 *adherentes*, aunque de forma continua y activa participan un promedio de entre 20 y 25 *militantes*. Se trata en su gran mayoría hombres de entre 45 y 60 años de edad que, tal como dicen, *vivimos y militamos de cara al Uruguay*. Es por ello que en las reuniones semanales de los CB hay muy pocas fisuras por las que pueden colarse comentarios o breves intercambios de opiniones sobre la agenda política argentina, país en el que residen desde hace un promedio de 35 años. Algo semejante sucede en el transcurso de las reuniones del CC o de las asociaciones de residentes. Aun cuando sus integrantes por lo general son las mismas personas, muy raramente las agendas de estos ámbitos se mezclen

¹⁰ Fue entonces que se organizaron CB en varios países del mundo. A saber: Alemania, Angola, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Holanda, Hungría, Italia, México, Nicaragua, Noruega, Panamá, Suecia, Suiza, Unión Soviética y Venezuela. Al respecto véase Crosta, 2010.

¹¹ En lo que fueron las cuartas elecciones con padrón abierto y adhesión simultánea, en Argentina votaron cerca de 3.000 frenteamplistas.

y, si ello sucede, enseguida alguien llama la atención. Con frases tales como *por favor, cuestiones políticas acá no o dejemos eso para la reunión que corresponde*, buscan mantener diferenciados los espacios, pese a que en la práctica esto no sólo resulte sumamente difícil, sino también engorroso y contraproducente.

Como puede derivarse del párrafo anterior, se trata de un caso en el que la participación política local y la transnacional no se presentan como procesos simultáneos. Por el contrario, y de un modo semejante al señalado por Tweed (1997) para los espacios sagrados creados por los cubanos en Miami, las reuniones en los CB funcionan como instancias de encuentro transtemporales y translocativas que suturan el tiempo histórico que media entre el contexto político uruguayo que los expulsó del país y un presente que los autoriza (parcial o selectivamente) a intervenir en él en términos formales. Para ser más precisa: en estas reuniones conviven dos dimensiones espacio-temporales. Una asociada a la nostalgia y los recuerdos de sus juventudes y militancias montevidéanas y otra tramada entre el esfuerzo realizado por *mantener vivo* el FAUA y movilizar el voto Buquebus.

En virtud de esto último es que los *frenteampelistas* en Argentina no sólo militan para que el FA se siga afianzando como fuerza política, sino también para demostrarle a *Montevideo* que no puede seguir excluyéndolos de los ámbitos de toma de decisiones. Es en este terreno que, militantes como Ana, construyen la distinción entre los *compañeros que están en Europa o Estados Unidos, que mandan dólares y euros, y nosotros, que estamos acá, que somos los que llevamos los votos. Los votos*, mucho más que las remesas en dinero, son el capital más importante que posee el FAUA, y es por ello que procuran conservar e incrementar los vínculos y contactos con la mayor cantidad posible de *compatriotas*. Para analizar esto último regresemos a Ana y a las interdependencias que operan en la producción del voto transnacional.

Radical en Argentina para votar (y ganar) en Uruguay

Ana nació en Montevideo hace 39 años y llegó a Buenos Aires con su familia en 1985. Cuatro años después, junto a sus padres, comenzó a participar de las reuniones del CB del FAUA que funcionaba en el barrio en el que vivían, ubicado al sur de la capital, y a militar en el Partido Comunista Uruguayo (PCU). En 1995, cuando nació su primer hijo, se mudó con su pareja argentina a uno de los municipios más importantes de la zona sur del conurbano bonaerense. En 1999, se incorporó al CB de su nueva localidad, pero poco tiempo después, en virtud de ciertas discrepancias y su alejamiento del PCU, inauguró otro CB que actualmente se reúne en un local del Frente Amplio Progresista (FAP)¹². Desde hace 2 años, Ana es delegada por uno de los sectores políticos integrado al FA, por lo que viaja a Montevideo una vez por mes, aunque esta frecuencia se incrementa en tiempos electorales, *cuando hay que hacer credenciales y armar padrones*. Mientras está en Montevideo, al igual que cualquier militante, se incorpora a todas las actividades

¹² El Frente Amplio Progresista es una coalición de centro-izquierda creada a mediados del 2011. Lo integran el Partido Socialista, el Partido Generación para un Encuentro Nacional, el Partido Nuevo de Córdoba, Unidad Popular, Libres del Sur y, en la provincia de Buenos Aires, el Partido Comunista Revolucionario.

organizadas por su espacio político: *vamos al interior, hacemos barriadas, tenemos reuniones y asambleas*. Paralelamente, en 2000, Ana participó de la creación en su municipio de una de las 20 asociaciones de residentes de uruguayos que funciona en el país. Desde esta asociación, entre 2007 y 2010, según dice con sumo orgullo, *radiqué 1.500 uruguayos*. De este modo se refiere a su participación en el Programa Patria Grande¹³, el plan de regularización documentaria de los extranjeros nacionales del Mercosur y países asociados implementado por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) entre 2006 y 2010.

La implementación del Programa Patria Grande movilizó fuertemente a las organizaciones “de” y “para” residentes (Caggiano, 2011): asociaciones, ONGs, centrales de trabajadores, organismos de Derechos Humanos, delegaciones consulares y reparticiones públicas oficiales fueron convocadas a fin de transformarse en agentes promotores y facilitadores entre la población inmigrante. En el caso de la colectividad uruguaya se sumó la actividad que en este sentido encararon los CC, creados prácticamente al mismo tiempo en que se lanzaba el programa argentino, entendido por el gobierno como una *política de Estado*. Sin embargo, dado que la implementación del programa prácticamente coincidió en el tiempo con dos campañas electorales en Argentina (2007 y 2011) hubo quienes, en vez de considerarlo una *política de Estado*, leyeron en el programa un *oportunismo* o la posibilidad de *politizar sus objetivos*, por lo que decidieron mantenerse al margen. En cambio otros, como Ana, se sumaron activamente a la convocatoria, cuyos mejores resultados según los funcionarios de la DNM se obtuvieron en el nivel local, a partir de la difusión “de boca en boca” y el trabajo de los municipios e intendencias (cf. Nejamkis y Rivero Sierra, 2010).

Para Ana, y esto es independiente de sus críticas hacia el programa –*que no pedía nada, ahora cualquiera viene, entra y en cuatro meses tiene la radicación*–, su participación se tradujo en una *oportunidad única*: implicó recorrer el municipio en el que reside, concurriendo a los distintos actos convocados por la intendencia, en los que se ubicaba un puesto del Patria Grande para difundir e iniciar los trámites de radicación. También supuso conocer y vincularse con el intendente de su municipio y con muchos *compatriotas*; estrechar lazos con el consulado, al que redirigía *de su parte* a quienes debían tramitar sus certificaciones para acceder al programa argentino; y, como derivado de todo lo anterior, llegar a transformarse en una referente de su fuerza política dentro del Frente Amplio, tanto en Buenos Aires como en Montevideo. Sin embargo, tal como veremos, todo esto no estuvo exento de conflictos y tensiones.

En la medida en que la intendencia convocaba a Ana a cada acto, arbitrando los medios, recursos y espacios para que pueda difundir el programa y se vinculaba a los *compatriotas* que buscaban acogerse al *Patria*, también lograba obtener sus datos para luego proponerles que se sumen a la asociación de residentes y/o al CB. Con *ojo selectivo*, según le parecía que les interesaba la política o no, por teléfono,

¹³ Creado por decreto (578/2005) del ex presidente Néstor Kirchner, este programa posibilitó obtener, con requisitos simplificados, una radicación temporaria por el plazo de dos años. Luego de transcurrido ese plazo, las personas podían optar por solicitar una radicación permanente en la Argentina acreditando “medios de vida licitos”. Mediante el Programa Patria Grande (entre el 17 de abril de 2006 y el 30 de abril de 2009), accedieron a la residencia legal 423.712 inmigrantes. Al respecto, véase Novick (2010).

mail o vía las redes sociales, fue sumando personas a la asociación de residentes y engrosando el padrón del CB en el que participa, el mismo que permite organizar los viajes para asistir los actos electorales en Uruguay.

Vale señalar que, para los uruguayos en Argentina votar en el Uruguay no sólo es importante en términos políticos de caudal electoral sino como modo de sostener su membresía renovándola periódicamente. Y en grado no menor, también es importante en función de su vida en Argentina. *Ir a votar*, como ya mencionamos, es un rasgo distintivo de la colectividad uruguaya en el país. Por una parte es una de las prácticas con que apuntalan y ejemplifican lo relativo a la *cultura cívica y ciudadana de los uruguayos*, uno de los rasgos diacríticos que integra la descripción del país como *Suiza de América*¹⁴. Esta narrativa sobre la nación, activada por los *compatriotas* en la Argentina, resulta de un doble movimiento por el que, al mismo tiempo en que constituyen la “excepcionalidad” que los diferencia de los argentinos, se desmarcan de lo que implica su incorporación al colectivo “migrantes limítrofes” y de la carga que porta esta clasificación, especialmente desde las violencias de la desigualdad del neoliberalismo en los años 1990¹⁵.

Sin embargo, *ir a votar* no es parte de una mera “estrategia identitaria”, también es una instancia que moviliza hondas emociones y esfuerzos. Para algunos supone comenzar a juntar dinero con anticipación para costear el viaje y dejar algo a sus familiares, perder un día de trabajo y renunciar al presentismo del mes en sus salarios, organizar la dinámica familiar si es que no viajan con sus hijos, etc. *Ir a votar* implica reencuentros con personas, lugares y la sensación de alegría y felicidad que provoca estar participando de una *fiesta*, de un *carnaval* que viven como único e incomparable. La siguiente conversación con Ana y Juan –su padre– acerca de la lucha por el voto en el exterior podría avalar la apuesta explicativa respecto de esta demanda más como una forma de reconocimiento y pertenencia que como un reclamo de participación política real en el país de origen (cf. Itzigsohn-Villacrés, 2008):

J –Lo que queremos ahora es el voto consular. Pero yo siempre digo, aun si tuviera el voto consular, y tengo fuerza y salud, yo cruzo [a votar].

S –¿Por qué?

A –Es un carnaval. No sabés lo que es. Te levantás a las ocho de la mañana, vas, votás, te pintás la cara, te llevás el mate y ya no aparecés hasta el otro día. Cuando ya está el escrutinio primario se empiezan a escuchar los tamboriles en las esquinas, salen las murgas, te vas a donde está el escenario, esperás que salgan a saludar los candidatos, gritás, cantás, bailás. No hay nada igual, nada igual.

¹⁴ El periodo que va del arribo del neobatlismo al Poder Ejecutivo (1947) y el primer triunfo electoral del Partido Nacional en la historia política del país (1958) derivó en diversas imágenes convocantes de la nación. La percepción ampliamente compartida de un “Uruguay feliz”, su definición como “Suiza de América”, la afirmación “como Uruguay no hay” o las glorias del “maracanazo” delinearon una suerte de “edad dorada” en el imaginario nacional que apuntaló la percepción del Uruguay como “país de excepción” en América Latina (Merenson 2012b). Tales representaciones, entre otras cuestiones, anclan en el impulso mundial de la economía uruguaya, el alcance de la articulación e integración del Estado y la “sociedad civil”; la formación de una nueva clase obrera urbana y su proceso de sindicalización; los efectos de las políticas sociales que identificaron al Uruguay como “primer estado de bienestar de América Latina”; la elevación del nivel de vida de las clases trabajadoras y medias (Caetano y Rilla 1998; Finch 1992; Porrini 2005) y el carácter consensual de su democracia, capaz de dirimir lo conflictivo en forma pacífica (Iglesias 2010.)

¹⁵ Véase, entre otros, Grimson (2006) y Halpern (2009).

Desde la segunda parte de la década de 1980, cuando los viajes se organizaban *muy a pulmón* (alquilando ómnibus, realizando colectas y contactando por teléfono o telegrama a los *compatriotas*) a la actualidad, que incluye acuerdos con empresarios y diversas formas de financiamiento transnacional, la organización del “voto Buquebus” se fue sofisticando. Incluso, en las últimas elecciones, el FA promovió la delegación y multiplicación del voto: la campaña *voto amigo* invitó a los compatriotas residentes en Europa y Estados Unidos que tenían pensado viajar a votar a donar el dinero de sus pasajes para comprar los de quienes residen en Argentina. El cálculo era sencillo: por el costo de un boleto de avión desde alguno de los países del Norte podían financiarse varios más desde Buenos Aires. Como venimos señalando, estas transformaciones se vinculan a los entrelazamientos de las políticas impulsadas por ambos Estados y los intereses de los migrantes, a lo que podemos sumar los gestos de gobierno que resultan formas indirectas de incidir en los destinos de los países involucrados. En relación con las últimas elecciones presidenciales en Uruguay (2009), Ana explicaba:

hubo dos cosas que ayudaron mucho a juntar gente [para viajar a votar]. Los padrones que sacamos del Patria [Grande] y el asueto de Cristina¹⁶: ¿y a vos por qué te parece que Cristina dio el asueto? ¡Porque se sabía que ganaba el Pepe [José Mujica]! La presidenta no es tonta y a ella le convenía que el Pepe gane lo mejor posible, porque están en la misma. Con el asueto le tiró unos votitos más.

Lograr conformar el padrón de un CB, distribuir los pasajes y organizar una elección no es una cuestión sencilla: Ana pasa muchas horas al día delante de la computadora o hablando por teléfono; saluda por su cumpleaños a cada uno de sus más de cuatro mil contactos en Facebook e invita a compatriotas famosos a los eventos que organizan, porque, según afirma:

jugamos un poco con todo el marketing y, a su vez, uno está encima del uruguayo también, ¿no? Saludás por el cumpleaños y de paso preguntás: “¿tenés la cédula al día?” “¿Se te venció?” “¿Cómo está la credencial?”¹⁷ Todo ese trabajo, esas pequeñas cosas, te suman y la gente te sigue (...). Yo le contesto a todo el mundo, porque si te dedican un minuto, yo también les dedico un minuto. Facebook mueve mucho.

Todas estas actividades que asume como *trabajo* implican una disponibilidad de recursos, saberes y una dedicación en tiempo que pueden destinar las y los migrantes que, como Ana, tienen cierta estabilidad, especialmente económica y familiar. En este sentido la participación política en el país de origen se encuentra fuertemente ligada al estatus alcanzado en el país de residencia y, éste, a sus políticas migratorias. Esto último, que es regla cuando se trata de observar quiénes participan del FAUA, las asociaciones de residentes o los CC¹⁸, Ana lo explicaba rebatiendo uno de los postulados leninistas:

¹⁶ Ana se refiere al decreto presidencial que otorgó asueto a los uruguayos en Argentina para los días viernes 23 y lunes 26 de octubre de 2009. Aunque Ana no lo menciona en su relato, se trata de una práctica que se remonta a la década de 1980 y al gobierno del expresidente Raúl Alfonsín.

¹⁷ Se refiere a la documentación necesaria para votar en los actos electorales en Uruguay.

¹⁸ En su gran mayoría se trata de personas mayores de 60 años, jubilados o con trabajos cuyos horarios son flexibles, divorciados o sin pareja, con hijos mayores e independientes.

No es 'cuanto peor, mejor'. Es mentira eso. Si trabajás, tenés plata para visitar a fulano y podés pagar el boleto de colectivo. Si no tenés trabajo, si te tenés que preocupar porque no tenés cobertura médica o la radicación en regla, o lo que sea, y no tenés ni para comer vos, no podés hacer todo esto.

A partir del intenso *trabajo de radicación* desarrollado en estrecho vínculo con la intendencia de su municipio y de otros aledaños, Ana ganó prestigio y respeto dentro de su sector en el FAUA y el FA. Sin embargo, ante otros sectores y actores, el incremento de su capital político redundó en el declive de su capital moral (Wilkis, 2010). Hasta entonces Ana mantenía una excelente relación con el cuerpo diplomático uruguayo, pasaba mucho tiempo en el consulado, colaboraba en la organización de sus actos e iniciativas formando parte de la élite intermedia que acompaña –y en algunas ocasiones representa– a las gestiones diplomáticas. Esto último resulta clave, pues este “transnacionalismo desde el medio” es fundamental en la concreción de los objetivos y logros que comparten los migrantes/militantes, referentes políticos y funcionarios estatales en el exterior.

Pero la participación de Ana en el programa “Patria Grande” coincidió con el recambio del cuerpo diplomático uruguayo en Buenos Aires. La asunción de las nuevas autoridades, también frenteamplicas pero de una fuerza política distinta de la suya, debilitó la posición de Ana e incluyó una dura acusación referida al lucro personal a partir del programa de radicación. Por ese entonces Ana dejó de indicarle a los *compatriotas* que contactaba que se acercaran al consulado para tramitar su documentación y comenzó a gestionar estos trámites, que el consulado volvió gratuitos, *vía Montevideo* y a través de una compañera de su espacio político.

Paralelamente, Ana también comenzó a militar en el FAP, no sin antes consultar a su fuerza política en Montevideo. Según explicaba:

hace un año yo dije: “yo vivo acá, me voy a comprometer acá también”. Hablé con R¹⁹. y le pregunté si eso los perjudicaba, si estaba bien visto, y me dijo que no había problemas. Me incorporé al FAP y me sentí como en el FA, era todo muy ordenado, como el FA, así que me integré enseguida. Pero bueno, eso me cerró puertas en la política de acá. Algunos me dejaron de hablar y me borraron del Facebook, es así.

Si bien ambas fuerzas (el FA y el FAP) mantienen estrechos vínculos, afirmados en distintas instancias de encuentro entre sus dirigentes²⁰, en lo local y en el caso de Ana, implicó una ruptura con la gestión municipal alineada con el gobierno nacional. Fue entonces que se rompió el contrato por el que *ellos usaban esto* [el Patria Grande] *como cosa política, para sumar votos y me usaban a mí para radicar; y a mí no me interesaba, porque lo que me interesaba era relacionarme con la gente y encontrar uruguayos por todos lados*. La afiliación política de Ana a la fuerza política argentina desestabilizó en lo local el entramado del que participaba, cuestión que se acentuó a partir de su incorporación a la comisión barrial en demanda de seguridad, uno de

¹⁹ Se refiere al máximo referente de su fuerza política dentro del FA.

²⁰ Si bien y como tales los vínculos entre el FA y el FAP son bastante recientes –vale recordar que esta segunda fuerza fue creada en 2011–, debe considerarse entre sus antecedentes la larga historia de coordinación política entre algunas de las fuerzas que integran ambos frentes, como es el caso del Partido Socialista de Argentina y el Partido Socialista de Uruguay.

los principales puntos en la agenda de la oposición al gobierno local y nacional. Para esto último también tiene una reflexión que incluye las tensiones familiares derivadas de las prácticas políticas diferenciales que habitualmente pueden hallarse en una y otra generación de migrantes:

Para mi viejo soy una "oligarca", pero yo soy la que sale y se junta con los vecinos (...) Antes salíamos a tomar mate a la puerta, ahora no podés. Pagás los impuestos, pago la cuota de la casa, del auto y después, si te quejás y vas en contra del gobierno, sos lo peor, porque el intendente nos ayudó con lo de la radicación... Yo me peleo, con mi viejo no puedo hablar. Él no se banca que yo también milite acá y que me haya ido del PCU.

Luego de la marcha en demanda de *seguridad*, de la que Ana participó activamente, desde la intendencia le informaron que la asociación de residentes que contribuyó a fundar no cumplía con la normativa vigente y, por ende, no tenía personería jurídica. Esta fue la noticia que recibió el día que llegué a su casa y desencadenó su enojo –el evento y la lectura con que inicié este artículo–. Perdido el apoyo de la intendencia y el aval a la base territorial en el municipio en el que reside en Argentina, también distanciada del consulado, Ana vio amenazado su poder de convocatoria en Uruguay, poniendo en evidencia la multiplicidad de escalas, instituciones, actores y agencias, así como la importancia que tienen sus interdependencias en la producción del "voto Buquebus".

Palabras finales

Este artículo se propuso dar cuenta de las escalas e interdependencias que supone la producción del voto transnacional atendiendo al lugar que cabe en ello a las políticas públicas, las prácticas políticas de las y los migrantes y las acciones institucionales tanto en Uruguay como en Argentina. Su objetivo fue observar los modos en que estas interdependencias, en el nodo que conforman las élites intermedias, se traducen en redefiniciones de las funciones y configuraciones de los Estados, las instituciones, los gobiernos y los actores. Todo ello, en el contrapunto que ofrece la literatura específica, nos permitió poner en perspectiva y señalar las especificidades del caso uruguayo en el contexto de las migraciones en nuestra región.

Las interdependencias entre las acciones políticas de los gobiernos y las acciones políticas de las y los migrantes comprenden múltiples escalas y esferas; indican superposiciones de miembros, prácticas, derechos, instituciones y de sistemas políticos dentro de los respectivos territorios nacionales. Tal como vimos aquí, estas superposiciones influyen (y son influidas por) las prácticas de los migrantes tanto como por las distintas formas de cooperación transfronteriza que encaran los gobiernos, las instituciones oficiales y los sistemas de partidos, de ahí que no pueden ser analizados de forma escindida.

A partir de la trayectoria política de Ana, buscamos señalar que los acoples o desacoples entre las políticas nacionales globales puestas en práctica por el país de origen y las políticas migratorias en el país de destino, más que desdibujar el potencial clasificatorio de los Estados-nacionales o de propiciar Estados-nación desterrito-

rializados implican prácticas territoriales jerarquizadas que, en este caso, siguen sus propios códigos y lógicas políticas. Cuando éstas se transgreden en alguno de sus puntos, todo el encadenamiento queda amenazado o desestabilizado, poniendo en perspectiva las problemáticas relaciones entre cultura, política y lugar. Por ello, observar el impacto que la escala local tiene sobre las dinámicas transnacionales es clave a la hora de comprender las transformaciones de los sentidos que, en este caso, asume lo político.

También vimos que las prácticas políticas transnacionales, al menos del modo representado por Ana, no pueden ser llevadas a cabo por cualquier migrante, sino por aquellas/os que ingresan en el ámbito político con un amplio repertorio de recursos y saberes, buenamente garantizados por el estatus económico, social y legal alcanzado en el país de residencia. En este sentido, la promoción de la integración de las sociedades migrantes conduce a una mayor participación política que redundaría en la conformación de una suerte de élite intermedia crucial a la hora de dinamizar tanto las políticas impulsadas por los países de origen y los objetivos de las misiones diplomáticas, como las políticas migratorias en los de destino. Esto último destaca la importancia de nuevos patrones de interacción política entre los actores estatales y los migrantes ante desafíos globales tales como la extensión de derechos cívicos o la promoción de lealtades y membresías. Por ello, y tal como espero haber demostrado aquí, las dinámicas transnacionales no son la causa de las formas de acción política de determinados actores, sino el resultado de complejos encadenamientos e interdependencias que los exceden, sin por ello sobredeterminarlos.

REFERENCIAS

- APPADURAI, Arjun (2001): La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Trilce-FCE. Montevideo-Buenos Aires.
- BAUBÖCK, Rainer (2003): "Towards a Political Theory of Migrant transnationalism", en *International Migration Review*, 37(3), pp 700-723.
- BENENCIA, Roberto (2007): "La migración limitrofe", en Susana TORRADO (comp.): *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. Buenos Aires, Edhasa.
- BERTONCELLO, Rodolfo (2001): "Migración, movilidad e integración: desplazamientos poblacionales entre el Área Metropolitana de Buenos Aires y Uruguay", en *ScriptaNova*, disponible en <http://www.raco.cat/index.php/ScriptaNova/article/viewArticle/58995/0>
- CACOPARDO, María Cristina y LÓPEZ, Elsa (1997): "Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35: pp. 187-217.
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José (1998): *Breve historia de la dictadura*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- CAGGIANO, Sergio (2011): "La cuestión migratoria: reconocimiento de derechos, identidades nacionales y (ausencias de) género", en Elizabeth JELIN, Sergio CAGGIANO y Laura MOMBELLO (Eds.): *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*. Pp 47-78. Nueva Trilce, Buenos Aires.
- CALDERÓN CHELIUS, Leticia y MARTÍNEZ SALDAÑA, Jesús (2003): *La Dimensión Política de la Migración Mexicana*. México, Instituto Mora.
- CALDERÓN CHELIUS, Leticia (2006): "El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio", en *Sociológica*, 21(60): pp. 43-74.
- CASTLES, Stephen y MILLER, Mark (2003): *The age of migration*. Palgrave Macmillan, Hampshire.
- CERRUTI, Marcela (2009): "Diagnóstico de la población de inmigrantes en Argentina", en *Documentos de la Dirección Nacional de Población*, N° 2, Ministerio del Interior, República Argentina.
- CORTÉS MAISONAVE, Almudena (2006): "La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo 'desde el medio'", en Gioconda HERRERA, María Cristina CARRILLO y Alicia TORRES (Eds.): *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*. FLACSO, Quito. pp 253- 277.
- CROSA, Zuleika (2010): *Inmigrantes uruguayos en Argentina. Participación en la política uruguaya a través de las organizaciones partidarias*. Departamento de Antropología Social, FFyL, UBA. Disertación de licenciatura. Buenos Aires.
- ESCOBAR, Cristina (2007): "Extraterritorial political rights and dual citizenship in Latin America", en *Latin American Research Review*, 42(3), pp. 43-75.
- ESPIÑOZA VALLE, Víctor (2004): *El voto lejano: cultura política y migración México-Estado Unidos*. México, Porrúa.
- EVANS-PRITCHARD, Edward (1997): *Los Nuer*. Anagrama, Barcelona.
- FINCH, Henry (1992): "Redefinición de la utopía en Uruguay: la política de bienestar social posterior a 1940", en *Cuadernos del CLAEH* 52, pp. 7-20.
- GERBAUDO SUÁREZ, Débora (2012): *¿Ni de aquí ni de allá o... De aquí y de allá? Prácticas transnacionales de participación y pertenencia entre jóvenes paraguayos residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Ponencia presentada en V Taller Paraguay desde las Ciencias Sociales, Asunción.
- GLICK SCHILLER, Nina (2004): *Beyond the Nation-State and its Units of Analysis: Towards a New Research Agenda for Migration Studies*. Bielefeld: COMCAD.
- GLICK SCHILLER, Nina, ÇAĞLAR, Ayse y GULDBRANDSEN, Thaddeus (2006): "Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation", en *American Ethnologist*, vol. 33, N° 4, pp. 612-633.
- GLICK SCHILLER, NINA, BASCH, Linda y SZANTON BLANC, Cristina (1992): "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration", en Nina Glick SCHILLER, Linda BASCH y Cristina SZANTON BLANC (eds.): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and nationalism Reconsidered*. Annuals of the N. Y. Academy of Science 645. New York. pp. 1-24.
- GLICK SCHILLER, Nina, BASCH, Linda y SZANTON BLANC, Cristina (1997): "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", en PRIES, Ludger (Ed.): *Transnationale Migration*. Baden-Baden: Nomos. pp 121-140.
- GONZALEZ, Olga. (2010): "El voto de los colombianos en el exterior: elecciones entre disfuncionamientos y rebusque", en *Ciencia Política*, 9: pp. 62-77.
- GRIMSON, Alejandro. (2006): "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas", en Elizabeth JELIN y Alejandro GRIMSON (comps.): *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo, Buenos Aires, pp. 69-98.
- GUARNIZO, Luis, PORTES, Alejandro y HALLER, William. (2003): "Assimilation and transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants", en *American Journal of Sociology*, 108(6): pp. 1211-1248.
- GUARNIZO, Luis Eduardo y SMITH, Peter (1998): "Transnationalism from Below", en *Comparative Urban and Community Research*, vol. 6, pp 3-34. Transaction. New Brunswick NJ.
- HALPERN, Gerardo (2009): *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Prometeo, Buenos Aires.

- HALPERN, Gerardo (2003): "Exiliar a los exiliados: acerca del derecho al voto de los paraguayos en el exterior", en Leticia CALDERÓN CHELIUS (coord.): *Votar en la distancia: la extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México. Instituto Mora, pp. 357-358.
- HIRAI, Shinji (2009): *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México, JP-UAM.
- IGLESIAS, Mariana (2010): *La excepción y la regla. Estados, partidos políticos y medidas prontas de seguridad en Uruguay, 1946-1963*. Programa de posgrado en Ciencias Sociales, IDES-UNGS, Buenos Aires. Disertación de maestría.
- ITZIGSOHN, José y VILLACRÉS, Daniela (2008): "Migrant political transnationalism and the practice of democracy: Dominican external voting rights and Salvadoran home town associations", en *Ethnic & Racial Studies*, 31(4), pp. 664-86.
- ITZIGSOHN, José (2000): "Immigration and the Boundaries of Citizenship: The Institutions of Immigrant's Political Transnationalism", en *International Migration Review*, 34(4), pp. 1126-1153.
- ITZIGSOHN, José (2003): "La Migración y los Límites de la Ciudadanía: El voto en el exterior de los migrantes Dominicanos", en Leticia CALDERÓN CHELIUS (ed.): *Votar en la Distancia: La Extensión de Derechos Políticos a Distancia, Experiencias Comparadas*. México, Instituto Mora, pp. 268-288.
- KEARNEY, Michael y NAGENGAST, Carole (1989): "Anthropological perspectives on transnational communities in rural California". *Working Paper 3*, Davis, California.
- KEARNEY, Michael (1995): "The local and the global: the anthropology of globalization and transnationalism", en *Annual Review of Anthropology* 4, pp 547-565.
- LAFLEUR, Jean-Michel y CALDERÓN CHELIUS, Leticia. (2011): "Assessing Emigrant Participation in Home Country Elections: The Case of Mexico's 2006 Presidential Election". En: *International Migration*, 49(3): pp. 99-124.
- LAFLEUR, Jean-Michel (2012): "Transnacionalismo, diáspora y voto en el exterior", en Jean-Michel LAFLEUR (Ed.): *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los migrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*, Barcelona, CIDOB, pp. 17-37.
- LAGUERRE, Michel (1999): "State, Diaspora, and Transnational Politics: Haiti Reconceptualised", en *Millennium*, 28(3), pp. 633-651.
- LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER, Nina (2004): "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", en *Migración y desarrollo*. Segundo semestre, pp 60-91.
- LUQUE, José (2010): "Migración, ciudadanía y democracia. La estructura política del neoliberalismo en América Latina", en Alicia HERNÁNDEZ, Adrián GIMATE-WELSH y Manuel ALCÁNTARA (Coords) *La reconfiguración neoliberal en América Latina*. México, Porrúa - UAM, pp. 201-232.
- MAHLER, Sarah (1998): "Theoretical and empirical contributions toward a research agenda for transnationalism", en M. SMITH y L. GUARNIZO (Eds.): *Transnationalism from below: comparative urban and community research*, vol. 6, Transaction Publishers New Brunswick - Londres.
- MARCUS, George (1995) "Ethnography in/on the word system: the emergence of multi-sited ethnography". En: *Annual Review of Anthropology*, 24: pp 95-117.
- MERENSON, Silvina (2012a): "Igualito (no) es lo mismo. Notas sobre las (de)construcciones de las prácticas políticas de los jóvenes uruguayos en Buenos Aires", en *Actas del III Congreso Latinoamericano de Antropología*, Santiago de Chile, 5 al 10 de noviembre de 2012.
- MERENSON, Silvina (2012b): "Entre la excepción y la crisis: Uruguay, 1945-1960", en *EIAL* 23(2), pp. 7- 11.
- MORAES, Alex (2010): *Deslocamentos transnacionais no Cone-Sul contemporâneo: estudo antropológico dos discursos e práticas imigrantes em torno à diáspora uruguaia*. Departamento de Antropologia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Disertación de licenciatura. Rio Grande do Sul.
- NEJAMKIS, Lucila y RIVERO SIERRA, Fulvio (2010): "Patria Grande: consonancias y disonancias? Entre políticas públicas, prácticas políticas y discursos", en Susana NOVICK (Dir.): *Migraciones y Mercosur: una relación inconclusa* pp. 73-94. Catálogos, Buenos Aires.
- NOVICK, Susana (2010): "Migraciones, políticas e integración regional. Avances y desafíos", en Susana NOVICK (Dir.): *Migraciones y Mercosur: una relación inconclusa*. pp. 9-28. Catálogos, Buenos Aires.
- ØSTERGAARD-NIELSEN, Eva (2003): "The Politics of Migrants. Transnational Political Practices", en *International Migration Review*, 37(3), pp 760-786.
- PELLEGRINO, Adela (2003a): "Uruguay y la ciudadanía dispersa", en Leticia CALDERÓN CHELIUS (ed.): *Votar en la Distancia: La Extensión de Derechos Políticos a Distancia, Experiencias Comparadas*. México, Instituto Mora, pp. 387 - 398.
- PELLEGRINO, Adela (2003b): *La emigración en el Uruguay actual. ¿El último que apague la luz?* Centro UNESCO, Montevideo.
- PORRINI, Rodolfo (2005): *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. UR FHCE, Depto. de Publicaciones. Montevideo.
- PORTES, Alejandro, ESCOBAR, Cristina y RADFORD, Alexandra (2007): "Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study", en *International Migration Review*, 41(1), pp. 242-281.

- PORTES, Alejandro y RUMBAUT, Rubén (2001): "The second generation and the children of immigrants. Longitudinal study". En: *Ethnic and racial studies*, 28(6): pp 983-999.
- PRIES, Ludger (2011): "Transnacionalismo: ¿término de moda o programa de investigación serio? Propuesta de investigación para estudiar las organizaciones transnacionales como vínculo micro-macro", en Gustavo EMMERICH y Ludger PIRES (Coords.): *La transnacionalización. Enfoques teóricos y empíricos*. México, Porrúa - UAM.
- Recalde, Aranzazú (2002): "Los inmigrantes de origen latinoamericano en la ciudad de La Plata", en Marta MAFFIA (ed.): *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de los grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- SERRANO CARRASCO, Ángela Lucía (2003): "Colombia, la posibilidad de una ciudadanía sin fronteras", en Leticia CALDERÓN CHELIUS (ed.): *Votar en la Distancia: La Extensión de Derechos Políticos a Distancia, Experiencias Comparadas*. México, Instituto Mora, pp. 115-144.
- TAKS, Javier (2006): "Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada", en *Tehomai* 14(2), pp. 139-156.
- TWEED, Thomas (1997): *Our Lady of the Exile. Diasporic Religion at a Cuban Catholic Shrine in Miami*. Oxford, Oxford University Press.
- WILKIS, Ariel (2010.) *Capital moral et pratiques économiques dans la vie sociale des classes populaires de la banlieue de Buenos Aires*. Disertación de tesis doctoral: EHESS-UBA.

RESUMEN

A partir de una etnografía multisituada y de la trayectoria biográfica y política paradigmática de Ana, una migrante uruguaya en Buenos Aires, este artículo aborda la producción del voto transnacional en el marco de las interdependencias predominantes en el orden actual del capitalismo global. Para ello, en este orden, el artículo revisita los aportes realizados por los estudios transnacionales al respecto; puntualiza las implicancias de la dicotomización "transnacionalismo desde arriba"/"transnacionalismo desde el abajo"

para proponer la conformación de una élite intermedia que en lo reciente permitiría sugerir la existencia de una suerte de "transnacionalismo desde el medio"; presenta el proceso de conformación histórica del Frente Amplio de Uruguay en Argentina (FAUA) para poner en contexto las escalas y enlazamientos sintetizados en las prácticas políticas de sus militantes; y, finalmente, sugiere algunas reflexiones respecto de las prácticas, políticas e interdependencias que hacen a lo transnacional.

SUMMARY

From a multi-sited ethnography and the paradigmatic biographical and political trajectory of Ana, a Uruguayan immigrant in Buenos Aires, this paper focuses on the production of the transnational vote in the context of interdependencies prevailing in the current order of global capitalism. To do this, the article addresses the following tasks: revisits the contributions of transnational studies to the subject; points out the implications of the dichotomization "trans-

nationalism from above" / "transnationalism from below" to propose the formation of an intermediate elite that would suggest a "transnationalism from the middle"; presents the historical formation process of the Frente Amplio of Uruguay in Argentina (FAUA) and contextualizes the scales and bindings synthesized in the political practices of their militants; and finally, proposes some reflections about the practices, policies and interdependencies related to the transnational.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

MERENSON, Silvina

"Tras el 'voto Buquebus'. Políticas, prácticas e interdependencias en la producción de la ciudadanía transnacional". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 52, Nº 207-208, octubre-diciembre 2012, enero-marzo de 2013 (pp.405-425).

Descriptor: <Ciudadanía transnacional> <Caso uruguayo>.